



HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Santa Iglesia Catedral, 28 de marzo de 2010

Querido Sr. Deán; hermanos sacerdotes; Religiosos/as; Representantes de Entidades cívicas y religiosas; .. hermanos/as todos en el Señor:

Impresiona siempre oír la lectura de la pasión del Señor; este año de la mano de San Lucas, el evangelista definido como el **“teólogo de la historia”**. La historia humana ha sido visitada por Dios. Dios ha visitado el mundo y la historia humana ha sido habitada y ocupada por Él. Lucas nos quiere hacer entrar en aquel Día, -único y definitivo-, en el cual la visita de Dios se ha cumplido, se cumple y se cumplirá, pues ese acontecimiento, en el que el cielo y la tierra se besan, se sigue actualizando hoy y trayendo salvación a todos los hombres.

Por eso, acertaba el pregonero de nuestra Semana Santa cuando invitaba diciendo **“Venid a Jerez, venid, que Jesús viene a salvarnos”**. Ahí se recoge esa teología del **“hoy”** de la salvación, tan presente en nuestro evangelista.

Por tanto, queridos hermanos en este día y durante toda esta semana se nos invita a vivir, no sólo a recordar, sino a **“vivir”** con el Señor esta maravilla de nuestra redención, porque en nuestra catedral -como en toda la Iglesia-, se va a hacer presente en toda su eficacia la salvación que trae la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

El otro aspecto que me gustaría resaltar es el sentido del discipulado para Lucas. Ser **“discípulo”** de Jesús significa seguir sus pasos, acompañarle en su viaje a Jerusalén donde va a cumplirse su destino de muerte, su paso al Padre. Para Lucas, ser discípulo incluye no sólo la aceptación de las enseñanzas del maestro, sino también una identificación personal con el estilo de vida de Jesús y con su destino de muerte. Implica un **“seguimiento”** que incluye la **“imitación”** de Jesús (Lc. 5,11).

La idea de seguimiento aparece por primera vez en la llamada de Pedro: **“no temas, desde ahora serás pescador de hombres”**. (Lc 5, 10). Ahí podemos ver que discípulos serán los que tienen el poder del Espíritu y pueden continuar la obra que Dios empezó en su Hijo Jesús.

Por tanto, queridos hermanos, vamos a subir durante nuestra Semana Santa a Jerusalén con el Señor. Vamos a vivir con Él su Pasión, Muerte y Resurrección. Y al igual que aquellos que lo siguieron abramos el corazón y nuestra vida para como ellos recibir la gran lección del Amor. No existe en el mundo mejor cátedra de amor que la que inaugura nuestro Dios en la sede de la Cruz y confirma la noche de Pascua en su Resurrección.

Por eso, introduzcámonos en la Pasión, aprendamos de ella. En Jerusalén y en Calvario está la mayor sabiduría sobre el hombre y sobre la vida. Dejémonos, como Pedro, **“mirar”** por el Señor. Seamos valientes como las mujeres para reconocer la injusticia y tomar partido por la verdad. Evitemos convertirnos en los hombres del tener y del poder, emborrachados de soberbia e inhumanidad que, como Pilato, la niegan o la ignoran. Reconozcamos como el centurión que Jesús, el Justo e inocente, es el Hijo de Dios.

No olvidemos, queridos hermanos, que lo que hicieron con Jesús se sigue haciendo hoy con su Cuerpo. Es eso lo que hoy hacen los que, valiéndose de los medios de comunicación están orquestando una campaña de desprestigio contra el Santo Padre y arrojando inmundicia sobre toda la Iglesia. No buscan la defensa de la dignidad del hombre en toda su grandeza y en todas las circunstancias.. Sólo pretenden oscurecer la verdad y la justicia, y a ser posible, identificar a la Iglesia precisamente con el discípulo que no sigue al Señor, sino que lo traiciona.

Pero hoy estamos aquí aclamando a Jesús como Rey. Como Rey y Señor desde el sufrimiento y la Cruz. Y como testigo de la Verdad porque se entregó a la muerte por la salvación de todos los hombres. Asumió las consecuencias del pecado de todos, identificó su suerte con las de las víctimas de todos los tiempos y trajo perdón, gracia y salvación para todos los que creyendo en sus palabras siguen sus pasos y lo imitan en su vida.

Celebremos, por tanto al Señor. Digámosle con el corazón lo que los niños hebreos expresaban con sus palabras: ***“¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”***

Así que, hermanos, que no nos sorprendan los ataques a la Iglesia. Nosotros luchemos por estar cerca del Señor para -como Pedro-, poder volvernos siempre a El. Y -como Juan- darle la mano a María y que Ella nos ayude día a día a no huir de la cruz, sino a ser testigos de que Aquel que murió en ella era efectivamente, el ***“Hijo de Dios”***. Que así sea.

+ ***José Mazuelos Pérez***
Obispo de Asidonia-Jerez